



# El calor que exige cambios

\* Por Marco Paz Pellat

*El fenómeno no es local. Responde a una dinámica regional que abarca el noroeste de México y el sur de EE. UU. Un sistema de alta presión se ha instalado como una cúpula que bloquea aire frío, reduce la nubosidad y permite una radiación solar constante.*

*El calor no sólo llega: se acumula*

Marzo de 2026 marcó un punto de quiebre climático en Hermosillo. Lo que antes era un mes de transición hoy se comporta como verano extremo. No es percepción: es evidencia. Datos de la Comisión Nacional del Agua y el Servicio Meteorológico Nacional confirmaron temperaturas por encima de 42 °C en pleno marzo, niveles inéditos para la temporada. El fenómeno no es local. Responde a una dinámica regional que

abarca el noroeste de México y el sur de Estados Unidos. Un sistema de alta presión —anticiclón— se ha instalado como una cúpula que bloquea aire frío, reduce la nubosidad y permite una radiación solar constante. El calor no sólo llega: se acumula. Pero el detonante inmediato tiene una causa estructural. El cambio climático está intensificando estos eventos: llegan antes, duran más y son más severos. A esto se suma la

sequía persistente. Sin humedad en el suelo, desaparece el efecto de enfriamiento natural y el calor se amplifica. Es un círculo claro: más calor, menos agua, mayor presión ambiental. Las consecuencias ya son visibles. En salud pública, aumentan los casos de golpe de calor, deshidratación y complicaciones cardiovasculares, especialmente en niños, adultos mayores y trabajadores al aire libre. También hay un impacto menos evidente, pero constante: fatiga, menor productividad y deterioro en la calidad de vida. En el campo, el impacto es directo. Cultivos como el trigo y los cítricos enfrentan estrés térmico que reduce rendimientos y calidad. La necesidad de riego aumenta en una región con disponibilidad limitada de agua, elevando costos y riesgos productivos. En la ganadería, el calor reduce la ingesta de alimento, incrementa el consumo de agua y disminuye el peso del ganado, afectando la rentabilidad. A esto se suma un riesgo creciente: los incendios forestales. La combinación de altas temperaturas, vegetación seca y vientos crea condiciones propicias para su propagación. Ya no es sólo un problema de zonas serranas; es una amenaza cada vez más cercana

a áreas urbanas, con impactos en ecosistemas, calidad del aire y seguridad de las comunidades. En la ciudad, la presión se traslada a la infraestructura. El consumo eléctrico se dispara por el uso intensivo de aire acondicionado, tensionando la red. El riesgo de fallas aumenta justo cuando más se necesita el servicio. Y la vida urbana cambia: menos actividad en horas críticas, más dependencia de espacios cerrados y una rutina condicionada por el calor. Lo relevante es entender que esto no es una anomalía. Es una tendencia. Hermosillo está entrando en una nueva normalidad climática donde el calor es más temprano, más intenso y más frecuente. La respuesta no puede ser reactiva. Requiere adaptación: desde hábitos individuales hasta decisiones públicas en agua, energía, salud, agricultura y ganadería e incluso prevención de incendios. Porque el termómetro ya no sólo mide temperatura. Está marcando el límite de cómo vivimos. Y ese límite se está moviendo.

\* **Contacto:** Portal: [www.marcopaz.mx](http://www.marcopaz.mx); Correo: [alfil3000@gmail.com](mailto:alfil3000@gmail.com), Twitter: [@marcopazpellat](https://twitter.com/marcopazpellat); Facebook: [MarcoPaz/MX](https://www.facebook.com/MarcoPaz/MX); Medio digital: [www.ForoCuatro.tv](http://www.ForoCuatro.tv).

